

# DORIS MELO MENDOZA

(1948-). Nació en Santo Domingo, República Dominicana. Vive en Puerto Rico desde 1989. Obtuvo una Maestría en Artes con concentración en Estudios Hispánicos y un Doctorado en Filosofía con concentración en Literatura Hispanoamericana, ambos de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras. Además, estudió Artes Plásticas: dibujo, pintura, litografía y xilografía. Ha publicado numerosos ensayos y artículos en revistas especializadas en literatura en Hispanoamérica y en España. Algunos de sus poemas han aparecido en varias antologías como *Pinceladas y relatos* (2010), *Prosa, poesía y artistas plásticos* (2011), antología de mujeres dominicanas *Vetas de fuego* (2013), *Antología de mujeres* (2014), en Alemania, *Antología II Solo para locos* (2015) en New York, y en la antología de poetas *Divertimento* (2015). Ha prologado varios libros como *Arena, mar y viento* (2010), del poeta español Teo Revilla Bravo, *Cuentos de luz*, de la Paola E. Troya (Uruguay), *La mujer espiral* (2012) de la poeta dominicana Jennet Tineo, entre otros. Como poeta, ha publicado cuatro libros: *Solo de pasión, soledades y otras ausencias* (2010), *El olor de la palabra rota* (2011), *Rasgada memoria* (2012) y *En ese espacio de nadie donde gravita la prudencia* (2013). Además escribe crítica literaria. Ha publicado el trabajo crítico sobre teatro: *Mito y tragedia en el teatro hispanoamericano y dominicano del siglo XX* (2011). Ha sido profesora en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. Actualmente enseña cursos de literatura en Caribbean University de Carolina y en La Escuela de Artes Plásticas de San Juan.

## En un fulgor de cenizas...

Pero tú...  
envuelto en esa apatía que te arropa la cabeza  
desde el quizás,  
como la última palabra goteadora de silencios  
que tras imágenes sensuales se regodean  
inútilmente hacia la muerte lenta...  
esa parca,  
la que nos espera  
bailando lúdicamente en la conciencia.  
Queriendo adherirse a los recuerdos gratos  
para refrescarnos, tal vez  
esta insoportable levedad  
a la que te condenas,  
porque sí...  
cuando sin asideros...  
desesperanzadas, marchan las horas hacia la nada

y se vuelve ligero el aire,  
en esa apatía balsámica  
que huele a almizcle...  
Entonces...  
los juramentos conmueven a los árboles,  
se agachan las sombras,  
retorciéndose bajo sus pies  
buscando con torpeza resguardarse  
quien sabe de que...  
Pero los sentidos se desgastan,  
hasta perderse en un collage de palabras  
que pierden su lucidez...  
más allá de esa ilusión a la que llaman miedo  
donde se cuece un paraíso, sin alas  
ni sueños inducidos  
goteando silencios,  
cuando el alba se desvive  
sin encontrar atisbos,  
con el cuerpo y los pensamientos agrietados.  
Entonces el júbilo se congela...  
en las orgías de las horas  
delirantes y tenebrosas ...  
y se levanta el sol con sus pies descalzos  
colmado de tristeza, vacío y soledad...  
tal vez, para morir en un fulgor de cenizas...

## **En la continuidad mansa de ese espacio...**

Cuando la palabra se insinúa temerosa a destiempo  
y se adhiere a la espera del vértigo del otro  
inciertos los minutos se regodean atentos.